

Discurso de Apertura

Mes de la Hispanidad 2021

Manuel Rivas Vergara – Presidente Corporación Centro Indiano

Saludamos también a todos quienes nos acompañan y nos acompañarán hoy, a los conjuntos venezolanos Arpa, Cuatro y Llano y Mi Orquídea Dorada, al grupo peruano, Gitanos de la Inmaculada Virgen de la Puerta, al folclorista, Don Armin, a los charlistas, a los feriantes, y a todos los que nos acompañan: Muchas gracias por estar aquí hoy.

Un mes de octubre, como el que ahora conmemoramos, del año 1492 no sólo se producía la llegada del almirante Cristóbal Colón a las costas caribeñas, sino que ***nacía a la historia de la humanidad una unión inquebrantable.***

Y es que, antes de octubre de 1492, nuestro continente rebosaba de ***una multitud de riquísimas culturas que poblaban su inmensa extensión.***

Sin embargo, ***entre ellas no existían mayores lazos de unidad y fraternidad:*** Cada pueblo vivía más o menos aislada e independientemente, y desarrollaba, respecto de sus más próximos vecinos una variada gama de relaciones desde la guerra a la alianza. No se conocía en México el esplendor del imperio de los Incas, más que como el rumor lejano de un reino exótico, distante... extranjero.

Y no podía ser de otro modo. Había un pequeño comercio entre el ande y Mesoamérica e incluso con algunas islas del inmenso Océano, a las que ya había llegado el gran Inca Tupac Yupanqui, el conquistador. El 'tumin', pequeña hacha de cobre, se erigió como moneda de circulación en ese intercambio que tuvo como centro al pueblo manteño, en la zona costera del actual Ecuador.

Pero a esos pueblos no los ligaba una conciencia de unidad. No había razón para ello. Acá en Chile el Inca y el Mapuche guerreaban; también en Mesoamérica, los aztecas con los olmecas, con los tlaxcaltecas, etc.

Salvo en la zona del Istmo de Panamá, donde los dos grandes Océanos Pacífico y Atlántico se exhibían simultáneamente a los asombrados indígenas, no existía en el resto de este gigantesco territorio la idea de que este fuera un 'continente', un contenedor común para todas esas culturas.

Mucho menos se conocían entre sí estos pueblos con los otros de la península ibérica, de Filipinas o de África. Inmensos Océanos casi infranqueables los encerraban herméticamente aislados.

Fue un mes de octubre, como el que hoy conmemoramos, que esa multitud de naciones se hermanó por un destino pletórico de hechos comunes. Porque a ese conjunto de pueblos, hasta entonces disímiles y que ahora se encontraban, comenzó a unirlos un vínculo de fraternidad ***que se expande hasta nuestros días sobre todos los continentes, formando un espacio común, colorido de una diversidad y riqueza insuperable.***

Y esa unión, no sólo acercó esos pueblos disímbolos que ahora se encontraban: vascos, mapuches, castellanos, quechuas, catalanes, purepechas, portugueses o guaraníes, sino ***que se concretó y selló dando vida a unos pueblos nuevos, surgidos en el seno de una nueva gran familia de naciones***: chilenos, argentinos, mexicanos, filipinos, españoles, ecuatoguineanos, brasileños o angoleños.

En esta hora, podemos decir, junto con el gran poeta salvadoreño Raúl Contreras:

" Si la indígena flecha se embotó en la coraza
y en la lid vencedora fue tu hispánica raza,
***dos progenies en una se fundieron después;
¡si aborígenes somos, nuestra sangre es ibérica,
mitad alma de España, mitad alma de América,
en nosotros reviven Moctezuma y Cortés!***"

Y esos vínculos y esa unión, que ***nos liga por unos lazos más firmes que los derivados de los meros intereses materiales, es la gran fraternidad de nuestro pueblo hispanoamericano. Esto es la Hispanidad***. Este es nuestro más grande tesoro compartido. Y esto es lo que celebramos. ***Esos pueblos nuevos y antiguos, fuertemente trenzados entre sí -y cuyos lazos se estrechan más y más en la efusión de nuestros afectos-, son la fibra y toda la sustancia de nuestro pueblo***, en lo espiritual y en lo tangible.

Y hemos de destacar esto como conviene: ***No otra cosa más que el amor une a las gentes***. El amor recíproco une a los connacionales, como a las familias. Y un amor filial une a todos los pueblos que conforman la hispanidad.

Pero el amor debe cultivarse, y regarse con las aguas del conocimiento y del reconocimiento recíproco. ***Por ello es más necesario que nunca celebrar nuestra unidad y expresar con hechos, aunque no sea más que en esta humilde conmemoración, aquello que decimos y sentimos***: Que estamos llamados a ser uno, con toda nuestra diversidad y riqueza. Se requiere fortalecer nuestra conciencia de pueblo, con cultura, lenguas e historia comunes.

Estamos llamados a encontrarnos con más de 800 millones de hombres, mujeres y niños de más de 30 países repartidos por los cinco continentes. El espacio Hispánico, si no existe aún *de derecho*, como deseáramos (y como lo han logrado ya territorios habitados por pueblos mucho más desunidos y distantes entre sí como el europeo), no cabe duda de que *existe de hecho*. "Nuestra visión ha de consistir por consiguiente, y como sabiamente decía un autor, *en afianzar ese espacio común dentro de un mundo cada vez más globalizado*". La Hispanidad es hoy una realidad presente y que tira, clama con fuerza.

La Unidad de nuestros países es luminosa promesa de prosperidad para el porvenir. Como expresivamente manifestó un connotado Presidente de la Argentina: ***"la Hispanidad iluminará al mundo cuando se disipen las nieblas de los odios y de los egoísmos."***

Formada por casi una décima parte de la población del planeta y la quinta parte de su superficie, nuestro pueblo, unido además por dos formidables lenguas vehiculares como los son el Español y el Portugués, ***está llamado a jugar, en un mundo cada vez más global, un papel fundamental en el escenario mundial y en la promoción de la paz.***

También está llamado a redoblar con tesón los vínculos económicos y comerciales que nos unen. Los diversos esquemas de integración como la Comunidad Iberoamericana, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, y los esquemas regionales como el ALBA, la UNASUR, el MERCOSUR, o la Alianza para el Pacífico, son un motivo de aplauso para nosotros.

La Integración Cultural es otro gran desafío que nos llama a conocer y valorar con imperecedero asombro nuestras diversidades y matices.

Saludamos la migración entre países hispanos, que contribuye tan grandemente a estos objetos. Ella ha hecho posible este encuentro, y nos ha otorgado de compartir con tantas gentes como las que aquí hay, y que nos abren hoy, en un ejercicio notable de integración, sus danzas, bailes, cultura y productos.

La reunificación de nuestros países es su destino natural, y esto, como lo entendemos, es sin perjuicio del máximo respeto a las personas y culturas locales de cada país o región, que son, como ya hemos dicho antes, la fibra y sustancia de nuestra unidad.

La aproximación no se hará necesariamente desde los Estados, y por eso ***es tan relevante el rol de las organizaciones de la sociedad civil. Centro Indiano se ha comprometido incansablemente al progresivo estrechamiento de los lazos que nos unen.***